

*bancarios en las ciudades mexicanas, 1864-1905 (767-84); C. Larrinaga, Turismo y ordenación urbana en San Sebastián desde mediados del siglo XIX a 1936 (785-800) J.K. Walton, Temas, innovaciones y aproximaciones en historia comparada: un programa de trabajo para el futuro (801-14).*

Cierran los resúmenes/*abstracts* de esas aportaciones. Cuerpos de cuadros, gráficos, grabados, fotografías y cartográfico. Amplia utilización de fuentes estadísticas, manuscritas, impresas, hemerográficas y bibliográficas. Valiosa e innovadora reflexión colectiva sobre la ciudad como espacio físico que ha servido y continúa sirviendo de marco a las grandes transformaciones de la sociedad contemporánea: desde los efectos de la modernización demográfica y social al impacto de la revolución industrial.

**María José Vilar**

Universidad de Murcia

*Historia de las diócesis españolas. 6. Iglesias de Valencia, Segorbe-Castellón y Orihuela-Alicante.* Coordinación: **Vicente CÁRCEL ORTÍ**. Autores: **Magín ARROYAS SERRANO, Vicente CÁRCEL ORTÍ, David MONTOLÍO TORÁN, Mónica MORENO SECO, Pedro SABORIT BADENES, Juan B. VILAR**. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2006, XXXII+800 págs. (Tomo 6).

Se ajusta este volumen al proyecto de la BAC de ofrecer una historia de la Iglesia española, desde los orígenes hasta el siglo XXI, a través de sus diócesis, con un nivel de alta divulgación, riqueza informativa y un elenco de fuentes y bibliografía que pueden servir de base para investigaciones ulteriores. La historia de las tres diócesis de la comunidad valenciana es obra de seis autores, expertos en los temas que desarrollan, especialmente V. Cárcel, que en 1986 publicó en dos volúmenes *Historia de la Iglesia en Valencia*, y en 2001 *Historia de las tres diócesis valencianas*, y Juan Bautista Vilar, catedrático de la Universidad de Murcia, que entre 1975 y 1981 publicó en ocho volúmenes la *Historia de la ciudad y obispado de Orihuela*.

El volumen que presentamos se distribuye en tres partes, una para cada diócesis. V. Cárcel es autor de la historia de la Iglesia de Valencia (capítulos 1 al 5, con 474 págs., que llenan el 60 % del conjunto de la obra). D. Montolío, M. Arroyas y P. Saborit han escrito la de Segorbe-Castellón (capítulos 6 y 7), y Juan B. Vilar y M. Moreno la de Orihuela-Alicante (capítulos 9 y 10). La desigualdad en la extensión de las tres partes se debe a la mayor antigüedad, extensión y densidad histórica de la diócesis valentina, en comparación con la reducida extensión de Segorbe, creada en el siglo XIII, y la relativamente tardía creación de Orihuela, establecida definitivamente en la segunda mitad del siglo XVI.

El coordinador, V. Cárcel, ha procurado reforzar la unidad de las tres historias diocesanas, pues, además de iniciarlas con una introducción general, añade, al final de cada una

de ellas, un epílogo en el que resume sus rasgos esenciales. Con independencia de este empeño unificador del coordinador, los autores se han ajustado, en general, a unos esquemas comunes cronológicos y temáticos. Los capítulos se ajustan a las edades media, moderna y contemporánea. La narración de los orígenes y de los hechos relevantes, muy ligados a las situaciones políticas y religiosas de España y del Reino de Valencia, se completan siempre con la historia de instituciones y movimientos (cabildos, colegiadas, parroquias, conventos, hospitales, obras sociales etc.), y con la atención a las corrientes de la espiritualidad y a las devociones populares. En las tres diócesis se realza la importancia de los obispos, cuya secuencia sirve de eje a cada historia. Uno de los sucesos históricos más peculiares de la región, la expulsión de los moriscos, aparece cuidadosamente reseñado en las tres diócesis. La uniformidad se completa con tres apéndices, que proporcionan datos muy útiles: episcopologio, sínodos y concilios diocesanos, hechos relevantes, documentos importantes, cultos, santos, etc.

El contenido de la obra es muy rico, especialmente el de la gran diócesis de Valencia, que contiene alicientes abundantes para una lectura interesante y grata, como puede ser el martirio del diácono San Vicente, los mozárabes, el reino cristiano bajo el Cid y desde Jaime I, San Vicente Ferrer, los Borja (que dieron cinco obispos, dos papas y un santo), los santos arzobispos Villanueva y Ribera, la crisis y restauración religiosa de los dos últimos siglos, en los que no faltan ataques anticlericales que culminan con la persecución durante la guerra civil. El autor afirma que sus dos obras antes reseñadas han quedado superadas ampliamente en esta síntesis, sobre todo por los tres primeros capítulos (desde los orígenes en el siglo IV hasta el siglo XVIII) y por la bibliografía actualizada.

La historia de Segorbe resulta difícil. Se la compara con un «puzzle» nada fácil de componer, con las dificultades añadidas de su pequeño territorio (unido algún tiempo con Albarracín), la escasez de bibliografía disponible y el destrozo del archivo de la catedral durante la guerra civil. El papa Inocencio III ratificó en 1206 la diócesis existente en Albarracín al cambiar la sede del obispo, al que desde entonces se aplicó el nombre de «segobrigensis». Con ese nombre se pretendía restaurar la sede que hubo en la época visigoda en la vieja ciudad celtibérica y romana de Segobriga, aunque no tenía nada que ver con la diócesis recreada. La diócesis siguió los avatares comunes a la Iglesia española y experimentó un renacimiento espiritual en la segunda mitad del XIX debido, en buena parte, a la creación del seminario y al impulso cultural del obispo Aguilar. Resultan de especial interés los datos económicos y artísticos que se nos ofrecen.

La historia de Orihuela refleja la buena mano historiográfica de J. B. Vilar, que hace una síntesis excelente desde los orígenes hasta el siglo XVIII. Están bien delineados los antecedentes del cristianismo primitivo en la región de Aurariola, con sus bolsas de mozárabes y los cambios que impuso la reconquista cristiana en siglo XIII. El territorio oriolense, unido a la Corona de Aragón, quedó bajo la jurisdicción eclesiástica de la diócesis de Cartagena-Murcia, que era territorio castellano. Esta anomalía explica las aspiraciones frustradas y el abandono pastoral de una ciudad que no se contentaba con tener colegiata o vicariato. Felipe II, animado por el obispo Fernando de Loaces, influyó

en la creación de la diócesis en 1564. La diócesis se afianzó en el siglo XVIII con la creación del seminario por el obispo Gómez de Terán, pionero de la devoción al Sagrado Corazón, y acusó poco después los contrastes de la Ilustración, cuando la expulsión de los jesuitas fue recibida con regocijo por los demás religiosos y celebrada como un acierto por el obispo reformista Tormo. La profesora Mónica Moreno ha hecho un buen resumen de los dos siglos de la edad contemporánea, en los que las luchas políticas y religiosas se vivieron allí con especial encono (liberales, absolutistas, integristas), aunque no faltaron fermentos culturales, como el colegio de Santo Domingo de los jesuitas, e iniciativas renovadoras y sociales, promovidas por el obispo Maura, los sindicatos católicos, la Acción Católica o las congregaciones marianas. Al igual que en las demás colaboraciones, la historia diocesana oriolense de los últimos años (República, Guerra Civil, franquismo y Transición política) está escrita con objetividad, adecuación al contexto y atención a los factores y cambios más relevantes de cada período.

**Manuel Revuelta González**

Universidad Pontificia de Comillas-Madrid

**YANES, Julio:** *Santa Cruz de Tenerife durante la Primera Guerra Mundial*. Prólogo de R. Martín de la Guardia. Santa Cruz de Tenerife, Artemisa Ediciones, 2005, 381 pp.

Al estudio de las Islas Canarias durante la Primera Guerra Mundial se le había venido dedicando un tratamiento histórico global y sectorial que, en los últimos años, ha dado paso a investigaciones singulares en respuesta a la trascendencia de la coyuntura y, sobre todo, a los requerimientos científicos de las nuevas corrientes historiográficas. Aspectos otrora tratados tangencialmente –tales como la economía, los puertos francos, las comunicaciones, la demografía, la política, las instituciones, el pleito insular, el movimiento obrero, la emigración o la presencia extranjera– se especificaron en dos trabajos recientes sobre el conflicto mundialista, uno referido al fenómeno migratorio (del propio Yanes) y otro a las relaciones internacionales del Archipiélago (de Ponce Marrero). Ambos conducen al tema objeto de la presente monografía: el desarrollo de la comunicación social y la vida cotidiana en aquellos duros años. Para nuestro autor, como él mismo pone de manifiesto, se trata de un eslabón más en una línea de investigación iniciada a principios de los años noventa, que tiene su núcleo fundamental en las fuentes hemerográficas y que concluye desde la maestría que acredita su doble hacer de historiador y periodista, pretendiendo contribuir al desarrollo de la historia de la comunicación social en Canarias.

En la primera mitad del siglo XX España se manifestaba como una nación marginal en el concierto europeo, caracterización en la que se incluía la economía en general. No obstante, dicha actividad en las Islas Canarias experimentó un notable crecimiento auspiciada por la exportación de plátanos, tomates y papas tempranas a los principales países de la